

tes aspectos de la ritualidad, pero sobre todo parece reconocer un profundo vínculo existencial a partir de su fecha de nacimiento, el 12 de diciembre, y las grandes “obligaciones”, o reuniones, de los concheros, una de las cuales tiene lugar ese mismo día en la Villa de Guadalupe. Desde el día anterior solía ir a saludar a los diferentes grupos que acampaban en el atrio del santuario, con quienes departía y a muchos de los cuales había contactado en sus lugares de origen. Al día siguiente volvía para recorrer de nuevo el atrio, muchas veces acompañado de amigos y colegas; yo mismo, y otros invitados, saludamos a los capitanes y generales, conocidos de Gabriel, pero sobre todo, en mi caso personal, pude reconocer la enorme riqueza de los grupos de danza procedentes de diferentes partes del país que se mostraban espectacularmente en el apretado espacio del enorme atrio. Es cierto que esos días la Basílica de Guadalupe está atiborrada de peregrinos y fieles, con las consiguientes molestias para desplazarse, pero la posibilidad de admirar las representaciones de los diversos grupos de danzantes es única, y cada año resulta diferente.

No sabemos cuándo inició Gabriel sus relaciones con los grupos de concheros, particularmente en la ciudad de México; tenemos, sin embargo, una lista de las velaciones registradas en el Bajío, la primera de las cuales data de octubre de 1966, en San Miguel de Allende, lugar al que regresa en 1969. También visita, con fines etnográficos, La Cañada, en Querétaro, en noviembre de 1967, en ocasión de la celebración de Todos Santos. En mayo de este mismo año registra la fiesta de la Santa Cruz en el Puerto de Calderón, Guanajuato. Posteriormente, realiza registros etnográficos en el Cerro de Culiacán, en mayo de 1972 y 1975, así como en Santa Cruz de